

Capítulo 7: ¿Poder frente a ministerio? Desafíos recientes para la formación sacerdotal en respuesta a la doble crisis de la Iglesia católica

Štefan Novotný

La doble crisis de la Iglesia católica provocada por los casos de abusos sexuales y su encubrimiento por parte de la jerarquía eclesiástica pone en tela de juicio la formación inicial de los sacerdotes y, en particular, el entorno de los seminarios católicos. Los informes finales de las comisiones nacionales de investigación de los distintos países muestran conclusiones similares y proponen recomendaciones equiparables. El presente documento enumera los principales retos existentes en la formación sacerdotal y—tras una reflexión teológica sobre un paradigma de transformación del poder del ministerio—propone la aplicación de algunas medidas preventivas ilustrándolas con ejemplos.

Poder frente a ministerio

Un factor acuciante de esta doble crisis, como ha argumentado Faggioli¹, es la falta de valentía y de fe para afrontar las historias, escuchar las voces de los supervivientes y actuar con responsabilidad. Se supone que los ministros ordenados deben utilizar el poder legítimamente otorgado para el bien del pueblo de Dios. Los miembros de la jerarquía eclesiástica se enfrentan a dos desafíos: proteger y purificar la imagen de la Iglesia como Esposa de Cristo y proteger y sanar a los niños profundamente heridos². El

¹ Massimo Faggioli, «What the CIASE Report on Abuse in the Catholic Church in France (1950–2020) Says to Theology», *Concilium*, 18 de octubre de 2021, concilium-vatican2.org/en/%20conversations/transforming-the-church/ciase/.

² Por ejemplo, el Gran Jurado de Pensilvania menciona estrategias comunes detectadas en los archivos diocesanos registrados que revelan fallos a la hora de sanar y apoyar a las víctimas de

papa Francisco, en su *Carta al Pueblo de Dios*, escribe: «El dolor de estas víctimas es un gemido que clama al cielo, que llega al alma y que durante mucho tiempo fue ignorado, callado o silenciado. Pero su grito fue más fuerte que todas las medidas que lo intentaron silenciar o, incluso, que pretendieron resolverlo con decisiones que aumentaron la gravedad cayendo en la complicidad. Clamor que el Señor escuchó demostrándonos, una vez más, de qué parte quiere estar» (núm. 1).

Las decisiones inadecuadas y el encubrimiento del clero abusador no solo dañaron gravemente a la Esposa de Cristo, sino que produjeron otra oleada de heridas a las víctimas y supervivientes. El papa Francisco llama al arrepentimiento y con dolor cita a su predecesor en la novena estación del vía crucis escrito para el Viernes Santo de 2005: «¡Cuánta suciedad en la Iglesia y entre los que, por su sacerdocio, deberían estar completamente entregados a él [Cristo]! ¡Cuánta soberbia, cuánta autosuficiencia! [...] La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre,

abusos: «En primer lugar, asegurarse de utilizar eufemismos en lugar de palabras reales para describir las agresiones sexuales en los documentos de la diócesis. No decir nunca “violación”; decir “contacto inapropiado” o “cuestiones que rozan los límites”. En segundo lugar, no llevar a cabo verdaderas investigaciones con personal debidamente formado. En vez de eso, encargar a otros miembros del clero la tarea de hacer preguntas inadecuadas y valorar luego de forma creíble a los compañeros con los que viven y trabajan. En tercer lugar, para aparentar integridad, enviar a los sacerdotes a centros de tratamiento psiquiátrico gestionados por la Iglesia para que los “examinen”. Permitir que estos expertos “diagnostiquen” si el sacerdote es un pedófilo, basándose sobre todo en los “autoinformes” del sacerdote e independientemente de si el sacerdote ha tenido o no contacto sexual con un niño. En cuarto lugar, cuando haya que destituir a un sacerdote, no decir por qué. Decir a los feligreses que está “de baja por enfermedad” o que sufre “agotamiento nervioso”. O no decir nada. En quinto lugar, aunque un sacerdote esté violando a niños, seguir proporcionándole alojamiento y manutención, aun cuando pueda estar utilizando estos recursos para facilitar más agresiones sexuales. En sexto lugar, si la conducta de un depredador llega a conocimiento de la comunidad, no apartarlo del sacerdocio para asegurarse de que no haya más niños víctimas. En vez de eso, trasladarlo a un nuevo lugar donde nadie sepa que abusa de menores. Por último, y lo más importante, no avisar a la policía. El abuso sexual infantil, incluso sin penetración real, es y ha sido siempre un delito. Pero no considerarlo así; tratarlo como un asunto personal, “en casa”». Office of Attorney General, Commonwealth of Pennsylvania, *Report I of 40th Statewide Investigating Grand Jury*, 2018, wtop.com/wp-content/uploads/2018/08/A-Report-of-the-Fortieth-Statewide-Investigating-Grand-Jury_Cleland-Redactions-8-12-08_Redacted.pdf.

es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison* – Señor, sálvanos (cf. Mt. 8,25)» (*Carta al Pueblo de Dios*, núm. 1)³.

Teniendo en cuenta la formación del futuro clero, es necesario redescubrir el paradigma acreditado en los comienzos de la Iglesia: ver y servir a Jesucristo en el ser humano que sufre (cf. Mt. 25,31-46). Un *topos* impresionante de este paradigma aparece en la escena joánica de la crucifixión y sepultura de Jesús (Jn. 19). Algunos autores han sugerido que Jesús debería ser identificado como víctima de abusos sexuales y violencia sexual en un sentido literal e histórico⁴. Los relatos sinópticos de la pasión ofrecen una base para esta afirmación, especialmente por el hecho de que Jesús fuera desvestido y desnudado. En cuanto a la cristología de Juan, su Evangelio no identifica explícitamente a Jesús como víctima. No obstante, como ha demostrado Orchard⁵, hay razones literarias para ver a Jesús en el relato de la pasión de Juan no únicamente como un vencedor, sino también implícitamente como la víctima de un abuso de poder.

La escena de la crucifixión sigue a la decisión de Pilato de liberar a Barrabás y castigar a Jesús, condenado injustamente por las autoridades religiosas y civiles. El abuso de poder se convierte en una bola de nieve, en la cual los soldados participan activamente (Jn. 19,2-3). Pilato intenta echar la culpa a los sumos sacerdotes y su comitiva, pero la situación empeora. Se ve obligado a condenar a muerte a Jesús. Las primeras y las últimas palabras de Pilato sobre Jesús son que es el rey de los judíos (Jn. 18,33; 19,19), pero el significado despectivo del título lo explican adecuadamente el propio Pilato (Jn. 19,4-5) y sus soldados (Jn. 19,2-3). Jesús es ridiculizado,

³ Para las palabras originales del cardenal Joseph Ratzinger, véase «Novena Estación: Jesús cae por tercera vez», www.vatican.va/news_services/liturgy/2005/via_crucis/sp/station_09.html.

⁴ Véase David Tombs, «Crucifixion, State Terror, and Sexual Abuse», *Union Seminary Quarterly Review*, núm. 53 (1999): 89-109, hdl.handle.net/10523/6067; Elaine A. Heath, *We Were the Least of These: Reading the Bible with Survivors of Sexual Abuse* (Grand Rapids, MI: Brazos, 2011); Michael Trainor, *Body of Jesus and Sexual Abuse: How the Gospel Passion Narrative Informs a Pastoral Approach* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2014).

⁵ Helen C. Orchard, *Courting Betrayal: Jesus as Victim in the Gospel of John* (Sheffield, UK: Sheffield Academic Press, 1998).

condenado a muerte y crucificado. Anteriormente, Jesús había sido objeto de burlas (Jn. 18,22) y condenado a muerte (Jn. 18,31-32; 19,6.15) por las autoridades religiosas de su propia nación. El conflicto de estos dos poderes muestra otro abuso de poder más sutil. Pilato fue humillado por los sumos sacerdotes, así que él los humilla públicamente con la inscripción en la cruz de Jesús. Ellos le humillaron en el pretorio; él les devuelve el golpe públicamente proclamando a Jesús crucificado como su rey. Ambas autoridades solo piensan en su rival y en su propia conveniencia. No se dan cuenta de que su poder procede de varias instancias⁶.

Sin embargo, cabe señalar otro contraste en la escena de la crucifixión. Por un lado, los sumos sacerdotes discuten con Pilato sobre la inscripción en la cruz (Jn. 19,19-22). Por otro lado, el discípulo amado, la madre de Jesús y las otras mujeres no se preocupan por dicha inscripción porque ven a Jesús clavado en la cruz. Todavía no tienen la experiencia y la fe pospascuales, pero están presentes. Ven a una víctima del pecado humano, del narcisismo y del deseo insatisfecho de poder. Aunque no saben qué hacer, están presentes, comparten su dolor e intentan ayudar y comprender. Ven y son vistos por Jesús. Sorprendentemente, él de hecho los ayuda. Su madre recibe un hijo y el discípulo amado recibe una madre.

En la escena de la sepultura (Jn. 19,38-42) aparecen dos miembros de alto rango de la jerarquía religiosa local: Nicodemo y José de Arimatea. No discuten con sus homólogos. Al contrario, utilizan su posición y su poder para hacer que Jesús recupere su dignidad tras su crucifixión. José logra ponerse en contacto con Poncio Pilato y le pide el cadáver de Jesús para prepararlo y darle sepultura en una tumba nueva⁷. Como afirma Beasley-

⁶ Juraj Fenik, «Transfer of Power: Examples from John's Gospel», en *Theokratie: Exegetische und wirkungsgeschichtliche Ansätze*, ed. Peter Juhás, Róbert Lapko y Reinhard Müller (Berlín, Boston: De Gruyter, 2021), 181.

⁷ En *The Gospel according to John (XIII-XXI): Introduction, translation, and notes* (New Haven: Yale University Press, 2008), 956, Raymond E. Brown señala «una interesante progresión en las respuestas de Pilato a las peticiones que recibe sobre Jesús crucificado». Pilato rechaza la primera petición de los judíos de cambiar la inscripción (19,22), luego accede discretamente a la segunda petición de los judíos de acelerar la retirada de los cuerpos (19,32), pero accede

Murray, «fue por tanto un acto de valentía poco común que José se desvinculara del Sanedrín y mostrara su simpatía por Jesús, que había sido condenado y asesinado tan infamemente»⁸. Nicodemo trae una gran cantidad de mirra con áloe para la unción. Ambos hombres son muy generosos y probablemente no trabajan solos. Bassler nos recuerda que «ningún individuo podría encargarse por sí solo del cuerpo de Jesús y de cien libras de especias para la sepultura»⁹.

El paradigma de ver y servir a Jesucristo como el ser humano que sufre (Mt. 25,31-46) también está presente en el relato de la pasión de Juan. En primer lugar, el tipo de acción que hay que evitar viene ilustrado por los sumos sacerdotes, Pilato y sus soldados. En segundo lugar, lo que hay que hacer viene ilustrado por el ejemplo de la madre de Jesús, el discípulo amado, las mujeres cerca de la cruz, y por los esfuerzos de José de Arimatea y Nicodemo. Los dos últimos ofrecen también un caso interesante de cómo pasar del poder al ministerio, que puede ser útil para la educación y formación de los futuros sacerdotes. Varios verbos caracterizan el paradigma: ver, estar presente, escuchar, servir, ser generoso, cooperar.

Los documentos y normas oficiales de la Iglesia católica sobre la formación de los futuros sacerdotes repiten y desarrollan el modelo de configuración con Cristo como el Buen Pastor¹⁰. En la exhortación postsinodal *Pastores dabo vobis*, el modelo bíblico del Buen Pastor incluye, por una parte, una invitación permanente al ministerio y al cuidado de los

explícitamente a la petición de José como discípulo de Jesús de retirar y enterrar el cuerpo (19,38).

⁸ George R. Beasley-Murray, *John* (Dallas, TX: Word, Incorporated, 1999), 358.

⁹ Jouette M. Bassler, «Mixed Signals: Nicodemus in the Fourth Gospel», *Journal of Biblical Literature* 108, núm. 4 (1989): 641.

¹⁰ En «Seminary Education and Formation: the Challenges and Some Ideas about Future Developments», *International Studies in Catholic Education* 9, núm. 2 (2017): doi.org/10.1080/19422539.2017.1360613, David Oakley señala en *Presbyterorum ordinis* un cambio de enfoque al pasar de los consejos espirituales sobre la santidad personal a las virtudes necesarias para un ministerio fructífero: «La vida espiritual del estudiante se relacionaba con el hecho de entender lo que hace un sacerdote en el ejercicio de su ministerio pastoral. Se hablaba menos del “poder sagrado” otorgado al sacerdote en la ordenación y se hablaba más de la necesidad de configurarse con “Cristo el Siervo Pastor”».

demás, sobre todo de los pobres y marginados y, por otra, la configuración del sacerdote con Jesucristo «de modo especial como cabeza y pastor de su pueblo para vivir y actuar con la fuerza del Espíritu Santo» (núm. 12). Ahora bien, el problema de la formación subsiste en la práctica. Slater escribe con espíritu crítico: «A pesar de estas maravillosas exhortaciones, parece que el clericalismo sigue asomando su fea cabeza, como demuestran los abusos que tienen lugar en la Iglesia y el preocupante liderazgo jerárquico sacerdotal. [...] Los nuevos planteamientos sobre la formación de los seminaristas expuestos en *Pastores dabo vobis* no parecen haber logrado ningún avance significativo respecto a la rígida concepción que el clericalismo tiene del sacerdocio y a la influencia que ejerce sobre este»¹¹.

La nueva *Ratio fundamentalis* menciona brevemente el clericalismo sin ninguna descripción detallada¹² y recuerda el mismo modelo del Buen Pastor y la constante transición del poder al ministerio: «Se trata de que los seminarios puedan formar discípulos y misioneros “enamorados” del Maestro, pastores “con olor a oveja”, que vivan en medio del rebaño para servirlo y llevarle la misericordia de Dios. Para ello es necesario que cada sacerdote se sienta siempre un discípulo en camino, necesitado constantemente de una formación integral, entendida como una continua configuración con Cristo»¹³. La nueva *Ratio* propone cuatro etapas de formación inicial, intercalando antes de la etapa de la configuración con Cristo dos nuevas etapas: la fase propedéutica y la fase de discipulado. Según la *Ratio*, se espera del candidato que «interiorice, día tras día, el espíritu evangélico, por medio de una continua y personal relación de

¹¹ Jennifer Slater, «The Catholic Church in Need of De-Clericalizaton and Moral Doctrinal Agency: Towards an Ethically Accountable Hierarchical Leadership», *HTS Theological Studies* 75, núm. 4 (2019): doi.org/10.4102/hts.v75i4.5446.

¹² Congregación para el Clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalis Institutiones Sacerdotalis* (L’Osservatore Romano, Ciudad del Vaticano, 2016), 20, www.clerus.va/content/dam/clerus/Ratio%20Fundamentalis/El%20Don%20de%20la%20vocaci%3Bn%20presbiteral.pdf: «Por tanto, los futuros presbíteros deben ser educados de modo que no caigan en el “clericalismo” ni cedan a la tentación de orientar la propia vida hacia la búsqueda del aplauso popular».

¹³ Congregación para el Clero, *El Don*, 5.

amistad con Cristo, hasta llegar a compartir sus sentimientos e imitar su comportamiento. Creciendo en la caridad, el futuro presbítero tratará de desarrollar una equilibrada y madura capacidad para relacionarse con el prójimo. Ante todo, está llamado a vivir la serenidad de fondo, humana y espiritual, que le permita, superada toda forma de protagonismo o dependencia afectiva, ser hombre de comunión, de misión y de diálogo, capaz de entregarse con generosidad y sacrificio a favor del pueblo de Dios, contemplando al Señor, que ofrece su vida por los demás»¹⁴.

Formación sacerdotal e investigaciones a escala nacional

La tentación del clericalismo y del abuso de poder es un desafío permanente para la Iglesia, así como para la formación del futuro clero. Un factor que suele señalarse en los círculos eclesiásticos como causa de los abusos sexuales a menores en ambientes eclesiásticos suele ser la conducta de un sacerdote inmoral que transgrede las normas morales y comete un pecado¹⁵ o de un religioso con un trastorno psicosexual como la pedofilia o la efebofilia¹⁶. Sin embargo, la cuestión es más complicada y diferentes comisiones de investigación, que han estudiado casos concretos en distintos países, apuntan a la concurrencia de varios factores. Además de

¹⁴ Congregación para el Clero, *El Don*, 22.

¹⁵ Esto se deriva de la concepción del abuso sexual como un pecado contra el sexto mandamiento. Este punto de vista se implementó en las normas canónicas sobre delitos: «*Normae de delictis Congregationi pro Doctrina Fidei reservatis seu Normae de delictis contra fidem necnon de gravioribus delictis*», AAS, núm. 102 (mayo de 2010): 419–434.

¹⁶ Esta es también una opinión muy extendida en la cultura general. En los años 90, en Irlanda, alguien se declaró culpable de ser un cura abusador y más tarde fue diagnosticado como pedófilo: «Inicialmente, negó todos los cargos ante los *gardai*. Solo después de acceder a participar en un programa para pedófilos dirigido por una psicóloga, la Sra. Suzanne Jenkins, anteriormente de la Gracewell Clinic de Birmingham, admitió sus actos. La Sra. Jenkins dijo que la pedofilia no era una enfermedad que pudiera curarse, sino algo que debía mantenerse bajo control. Sin embargo, una de sus víctimas dijo al tribunal que sus confesiones no le sirvieron de consuelo». Alison O'Connor, «The Jekyll and Hyde career of a paedophile priest», *Irish Times*, 29 de junio de 1996, www.irishtimes.com/culture/the-jekyll-and-hyde-career-of-a-paedophile-priest-1.62917.

los factores individuales relacionados con el agresor, existen factores sistémicos relacionados con el entorno en el que se permite actuar a los agresores y que crean una oportunidad para el abuso. Para ilustrar este punto, analizo las conclusiones de las investigaciones oficiales australiana, alemana y francesa sobre la crisis de los abusos.

En su informe final de 2017, la comisión australiana identifica factores de riesgo individuales: un error en la percepción de la identidad sacerdotal; una motivación inmadura y no interiorizada; inseguridad y confusión en la propia orientación sexual; cualquier trastorno de la personalidad de gravedad moderada o mayor, en particular el trastorno antisocial de la personalidad; los trastornos límite de la personalidad, y el trastorno narcisista de la personalidad o cualquier trastorno sexual oculto¹⁷. Salvo los dos primeros factores, todos son competencia de la psicología y la psiquiatría. No obstante, en el contexto específico del sacerdocio, un error en la identidad sacerdotal y una motivación inmadura están forzosamente relacionados con la teología y con el modo de entenderla o malinterpretarla. El informe afirma que el clericalismo es el principal factor sistémico responsable de crear un ambiente en la Iglesia que facilita el abuso sexual de menores. El clericalismo pone al sacerdote en un pedestal y lo presenta como una persona intocable y perfecta que representa a la Iglesia y está dotada de poder divino. En conjunción con el narcisismo y el poder incontrolado, esto conduce a una cultura del secretismo y a una relación deteriorada con la comunidad en general y con la sociedad civil¹⁸. El informe afirma que «una combinación de factores individuales y sistémicos posibilitó los abusos sexuales a menores en la Iglesia católica y contribuyó a que las respuestas institucionales a las denuncias o casos de abusos fueran inadecuadas»¹⁹. El informe final australiano también

¹⁷ Real Comisión sobre las Respuestas Institucionales al Abuso Sexual Infantil, *Final Report*, vol. 16: *Religious Institutions Book 2* (Australia: Commonwealth of Australia, 2017), 595, www.childabuseroyalcommission.gov.au/sites/default/files/final_report__volume_16_religious_institutions_book_2.pdf.

¹⁸ Real Comisión, *Final Report*, 588.

¹⁹ Real Comisión, *Final Report*, 586.

destacó seis factores en la selección, el examen y la formación inicial de los candidatos que pueden haber contribuido a aumentar el riesgo de abusos sexuales a menores: «El papel de la formación humana y la formación para vivir una vida célibe; los retos de la sexualidad y la orientación sexual; la relación entre formación y clericalismo; la formación pastoral; la admisión previa en seminarios y casas de formación religiosa, y la cuestión de los seminaristas y candidatos que se han formado en el extranjero»²⁰.

El informe final de la comisión de investigación alemana de 2018 constata una heterogeneidad de actitudes y enfoques en las distintas diócesis, pero recomienda: el asesoramiento psicológico de los clérigos; una mejor formación en los aspectos de identidad sexual; una formación adecuada para las elevadas exigencias emocionales del sacerdocio; la integración de los modernos conocimientos psicológicos y científicos en la formación de los futuros sacerdotes; la integración de expertos externos en el sistema de formación sacerdotal, y la estandarización de la selección de candidatos mediante la aplicación de métodos psicológicos acreditados²¹. El informe final alemán también afirma que la homosexualidad no es un factor de riesgo para los abusos sexuales y pide que se reconsidere la actitud fundamentalmente negativa de la Iglesia católica ante la ordenación de hombres homosexuales. El celibato tampoco es un factor de riesgo para los abusos sexuales, pero la comisión de investigación señala que un estilo de vida célibe requiere un examen intensivo del propio eros y de la propia emocionalidad y sexualidad. El informe final recomienda una orientación profesional permanente y un apoyo adecuado, más que un enfoque predominantemente teológico y pastoral, y advierte de que utilizar módulos de formación por tiempo limitado en los seminarios no cubre esta

²⁰ Real Comisión, *Final Report*, 589.

²¹ Harald Dreßing, Hans Joachim Salize, Dieter Dölling, Dieter Hermann, Andreas Kruse, Eric Schmitt, Britta Bannenberg, Andreas Hoell, Elke Voß, Alexandra Collong, Barbara Horten y Jörg Hinner, *Sexueller Missbrauch an Minderjährigen durch katholische Priester, Diakone und männliche Ordensangehörige im Bereich der Deutschen Bischofskonferenz. Projektbericht* (Mannheim, Heidelberg, Gießen, 2018), 16, www.dbk.de/fileadmin/redaktion/diverse_downloads/dossiers_2018/MHG-Studie-gesamt.pdf.

necesidad²².

El informe final de la comisión de investigación francesa de 2021 afirma que «la formación es un medio eficaz para llevar a cabo la prevención mediante la concienciación sobre los modelos de abuso, la identificación de situaciones de riesgo y la ruptura con una cultura del silencio o de la no intervención»²³. El informe recomienda, por lo tanto, una mejora en la formación del acompañamiento espiritual; un mejor discernimiento de la vocación durante la selección y admisión de candidatos; un estudio de las ciencias humanas y la comprensión de las dinámicas y de los retos en el desarrollo y la afectividad de los niños y jóvenes; un acceso a especialistas con perfiles diversos, así como el acceso a espacios de enseñanza «extramuros» para los seminaristas; cursos avalados por la universidad y formación a partir de situaciones mixtas con miembros del público y grupos de estudiantes; un trabajo sobre el desarrollo del pensamiento crítico, en especial con respecto a cuestiones de autoridad y obediencia, y sesiones de formación sobre la prevención de la violencia sexual, organizadas junto con grupos de apoyo a las víctimas y con la participación de profesionales de la salud²⁴. El informe revela con toda claridad «que no existe una relación causal entre el celibato y los abusos sexuales»²⁵, pero advierte de que el celibato puede contribuir a la sobrevaloración del sacerdote como «un hombre “aparte” que pertenece a la categoría de lo “sagrado”». Así puede reforzarse una autoimagen de carácter casi «sobrehumano», cuyo ideal llega tan alto que, si un día se resquebraja, la personalidad se desmorona. La persona corre el riesgo de construirse una imagen de sí misma que no está sincronizada con la realidad y, cuando se derrumba, algunos no pueden afrontarlo»²⁶.

²² Dreßing et al., *Sexueller Missbrauch*, 17.

²³ Comisión Independiente sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia católica (CIASE), *Sexual Violence in the Catholic Church France 1950–2020. Final Report French Independent Commission on Sexual Abuse in the Catholic Church (CIASE)*, 334, www.ciase.fr/medias/Ciase-Final-Report-5-october-2021-english-version.pdf.

²⁴ Comisión Independiente, *Sexual Violence*, 43–44.

²⁵ Comisión Independiente, *Sexual Violence*, 231.

²⁶ Comisión Independiente, *Sexual Violence*, 232.

Los tres informes recomiendan la puesta en práctica de una formación adecuada para vivir una vida célibe de forma madura; la preparación de un protocolo más preciso y exhaustivo de selección y admisión de candidatos, y la prevención del clericalismo y la cultura del secretismo, así como la apertura de espacios para las mujeres y el contacto con la comunidad en general y la sociedad civil. En su valoración del informe final francés, Faggioli afirma que la inclusión de las voces de las víctimas y los supervivientes es un nuevo reto para la teología: «Es un recordatorio del carácter transformador, en el plano empático pero también cognitivo, de cualquier esfuerzo sincero por estudiar y comprender la crisis de los abusos en la Iglesia católica»²⁷. También señala que las recomendaciones desafían a la Iglesia católica a reformar su estructura de poder y desafían a la teología a «salvar la distancia entre la elaboración académica y la preparación para el ministerio»²⁸.

Una experiencia del Seminario San Carlos Borromeo de Košice (Eslovaquia)

En contraste con los informes citados anteriormente, no existe ninguna investigación comparable a escala nacional en un país poscomunista, excepto en Polonia, donde en 2021 se publicó un breve informe estadístico sin detalles específicos sobre factores individuales o sistémicos²⁹. Sin embargo, el teólogo checo Tomáš Halík, durante su intervención en una conferencia internacional sobre la protección de menores en Varsovia, en

²⁷ Massimo Faggioli, «What the CIASE Report Says to Theology», *Concilium*, 18 de octubre de 2021, concilium-vatican2.org/en/%20conversations/transforming-the-church/ciase/.

²⁸ Faggioli, «What the CIASE Report Says to Theology».

²⁹ Sławomir Nowotny, Wojciech Sadłoń y Piotr Studnicki, *Wyniki kwerendy dotyczącej wykorzystywania seksualnego osób małoletnich przez niektórych inkardynowanych do diecezji polskich duchownych oraz niektórych profesów wieczystych męskich zgromadzeń zakonnych i stowarzyszeń życia apostolskiego w Polsce. Raport obejmuje zgłoszenia z okresu od 1 lipca 2018 r. do 31 grudnia 2020 r. dotyczące lat 1958–2020* (Varsovia: Instytut Statystyki Kościoła Katolickiego, 2021), episkopat.pl/prezentacja-badan-dotyczacych-wykorzystania-seksualnego-20małoletnich-w-koscieli-w-latach-1958-2020/.

septiembre de 2021, nos recuerda en tono crítico que «muchos seminarios (sobre todo en los países poscomunistas) no proporcionan a los candidatos al sacerdocio una preparación espiritual y psicológica suficiente para una vida de celibato. Dicha preparación debería incluir una discusión honesta sobre la homosexualidad, y también sobre la orientación homosexual de muchos sacerdotes». En cuanto a la formación intelectual, Halík afirma que «la Iglesia ha pagado el precio de haberse resistido durante demasiado tiempo a los avances de la cosmología, la teoría evolutiva y la crítica literaria e histórica en la exégesis bíblica; no debería repetir estos errores ignorando las ideas de la neurofisiología en su aproximación a la homosexualidad y de la antropología cultural en su forma de entender el desarrollo de la vida familiar»³⁰.

Otra fuente útil de información sobre la situación en los países poscomunistas es el libro *The Joy of Gospel in Slovakia II*, que refleja treinta años de libertad para la Iglesia en Eslovaquia. En el capítulo «The Church Issues», Moravčík identifica siete cuestiones importantes. La primera es el peligro de infantilizar al clero joven. En su opinión, es necesario hacer una sólida reevaluación del celibato y de la institución del seminario, porque el entorno seguro y protegido del seminario no prepara adecuadamente a los candidatos para los verdaderos retos del trabajo pastoral³¹. Moravčík menciona brevemente el clericalismo en relación con los abusos sexuales y los abusos de poder, y afirma que en Eslovaquia «está relacionado con la percepción de superioridad de los sacerdotes sobre los laicos, su actitud sentenciosa en los confesionarios, el comportamiento burocrático en las oficinas parroquiales, así como la adopción de un estilo de vida y una liturgia anticuados»³².

Dušan Škurla estudió la formación humana de los futuros sacerdotes en

³⁰ Tomáš Halík, «‘With a Sorrowful Heart...’ – the Scandal of Abusive Priests», *The Tablet*, 29 de septiembre de 2021, www.thetablet.co.uk/features/2/20735/-with-a-sorrowful-heart-the-20scandal-of-abusive-priests.

³¹ Karol Moravčík, «The Church Issues», en *The Joy of Gospel in Slovakia II*, ed. K. Moravčík y J. Žuffa (Bratislava: Petrus, 2019), 52-53.

³² Moravčík, «The Church Issues», 64.

seminarios eslovacos con datos de los años 2011 y 2012. Junto a tendencias positivas, descubrió problemas de comunicación y falta de confianza entre los seminaristas, y también con los formadores. Asimismo, detectó niveles insuficientes de preparación para el estilo de vida célibe y una escasa interiorización de los valores³³. Los resultados del estudio se confirmaron más tarde cuando, por ejemplo, en la archidiócesis de Košice entre 2013 y 2019, tres de cada ocho sacerdotes ordenados en 2011 habían dejado el sacerdocio y tres de cada doce sacerdotes ordenados en 2012 también lo abandonaron.

En el seminario San Carlos Borromeo de Košice se ha iniciado una lenta transformación utilizando un modelo integral para evaluar la idoneidad de los candidatos antes de entrar en el proceso de formación. Este modelo integral es interdisciplinar e incorpora la dimensión natural y espiritual de la personalidad. El modelo integral se introdujo por primera vez en el proceso de admisión de candidatos en 2008. Forgáč describe el modelo en dos niveles³⁴. El primer nivel es la dimensión espiritual de la vocación, es decir, el origen del sentirse llamado por Dios, el ideal de sacerdocio y otros detalles como, por ejemplo, las circunstancias de la praxis de la vida espiritual. El segundo nivel del modelo integral se centra en detectar el estado psicológico del candidato. En este nivel, es necesario utilizar metodologías psicodiagnósticas comunes y estandarizadas para averiguar si existen psicopatologías graves en el candidato. Forgáč señala que el objetivo del modelo integral es «interpretar correctamente la interrelación entre estos niveles y encontrar si la motivación obedece a una relación personal con Dios o si los factores psicológicos tienen un impacto significativo en la motivación y en la decisión del candidato de iniciar la formación»³⁵. Los

³³ Dušan Škurla, *Žudská formácia budúcich kňazov. Požiadavky dokumentov, pohľady odborníkov a situácia na Slovensku* (Vienala pre Kňazský seminár sv. Karola Boromejského: Košice 2013), 214-217.

³⁴ Marek Forgáč, «Kríza povolania a nevyhnutnosí integrálneho skúmania súcostí kandidátov pre formáciu do kňazstva», *Studia Theologica* 23, núm. 1 (2021): 135-158, doi: 10.5507/sth.2020.042634.

³⁵ Forgáč, «Kríza», 143.

primeros seminaristas que pasaron por el modelo integral fueron ordenados en 2013. Desde la ordenación en 2013 hasta 2021, de cuarenta y cuatro sacerdotes ordenados solo uno dejó el sacerdocio.

En 2017 se publicó un estudio sobre cómo los seminaristas greco-católicos y los católicos romanos lograron resolver las crisis durante su estancia en el seminario³⁶. Los sacerdotes católicos romanos y greco-católicos (o bizantinos) se forman en seminarios distintos (Košice y Prešov) con organizaciones, rituales y tradiciones jurídicas diferentes. La diferencia más conocida entre ambos ritos es el celibato voluntario en el rito greco-católico, mientras que en el católico romano es obligatorio. La parte oriental de Eslovaquia es un crisol de estos dos ritos católicos. Este estudio muestra que, en ambos grupos, las crisis se referían a la cuestión de si el seminarista debía hacerse sacerdote³⁷.

Los autores distinguen cuatro etapas de crisis en los seminaristas católicos romanos. La primera etapa comienza en el primer año a partir de nociones idealistas sobre el sacerdocio y la vida en el seminario. La segunda tiene su origen en la decepción que sienten al enfrentarse a sus propias debilidades. La tercera etapa de la crisis nace de un conocimiento más realista de las características del ministerio sacerdotal, tras reconocer la parte difícil y desagradable de la vida sacerdotal. La cuarta etapa comienza cuando el seminarista se da cuenta de forma más personal de la carga que supone el celibato obligatorio³⁸. Los autores concluyen que

la contribución más significativa de esta crisis es el resurgimiento de la fe tradicional vivida (experimentada), es decir, la interiorización de la fe.

Esto lleva consigo la transformación de una identidad religiosa

³⁶ Ján Knapík y Martina Kosturková, «Crises of Catholic Seminarians», *Ad Alta: Journal of Interdisciplinary Research* 8, núm. 2 (2018): 124-130.

³⁷ Además, parte de la crisis vivida por los seminaristas griegos consistía en la búsqueda del sentido del sacerdocio, como si necesitaran un fuerte motivo para convertirse en sacerdotes. Los seminaristas católicos romanos, sobre todo en la segunda parte de sus estudios, pasaron momentos de mucha tensión a la hora de encontrar una justificación personal para aceptar el celibato de por vida. Véase Knapík y Kosturková, «Crises of Catholic Seminarians», 129.

³⁸ Knapík y Kosturková, «Crises of Catholic Seminarians», 128.

hipotecada en una identidad religiosa asumida. Nuestros participantes fueron conducidos a la fe por sus padres desde la infancia. No obstante, la fe consciente, vivida y experimentada necesita una decisión personal que surge o termina durante un momento de crisis personal. [...] La superación de una crisis aporta una identificación más fuerte con la vocación, la interiorización de las creencias, el crecimiento espiritual, el conocimiento de los límites que deben respetarse para que el seminarista conserve la identidad de su vocación y la ayuda para encontrar el sentido de la misma³⁹.

En comparación con el estudio anterior de Škurla, este análisis confirmó que en el Seminario San Carlos Borromeo la interiorización de la fe había mejorado. También reveló el siguiente fenómeno: después de tres años de formación y tras un año especial de trabajo pastoral, algunos seminaristas reevaluaron la decisión de entrar en el seminario que habían tomado a una edad muy temprana. Por ejemplo, cinco seminaristas lo hicieron en 2014 y 2015.

Conclusión

En la conferencia antes mencionada, Halík comparte su experiencia personal en una conversación con víctimas de abusos sexuales:

Con muchas de ellas mantuve largas conversaciones hasta altas horas de la noche. Después, a menudo me daba cuenta de que no podía dormir hasta por la mañana. No aprendí mucho más de lo que ya me habían contado. Pero miré a esos hombres y mujeres a los ojos y les cogí la mano cuando lloraban. Era muy diferente a leer sus declaraciones en los documentos judiciales. He trabajado durante años como psicoterapeuta y conozco la proximidad y la estrecha relación entre el dolor mental y el espiritual, pero esto era algo distinto a la mera psicoterapia; allí sentí la presencia de Cristo con todo mi corazón, en ambos lados: en los «pequeños, los enfermos, los encarcelados y los perseguidos» y también

³⁹ Knapík y Kosturková, «Crises of Catholic Seminarians», 129.

en el ministerio de escucha, consuelo y reconciliación que se me permitió darles⁴⁰.

El paradigma tomado del Evangelio de Juan tiene rasgos similares: ver, estar presente, escuchar, servir, ser generoso y cooperar. Experimentar personalmente este paso de una posición de poder al ministerio puede empoderar a un sacerdote o candidato al sacerdocio y proporcionar un remedio contra el virus del clericalismo. El paso del poder al ministerio es una dinámica importante no solo en la reflexión eclesiológica sobre la administración y gestión de la Iglesia, sino también en la teología del sacerdocio ministerial y en la formación inicial y permanente de los ministros ordenados. Es necesario que, durante su formación, los seminaristas ya experimenten esta dinámica, la cual podría ajustarse al marco de formación propuesto en la nueva *Ratio* y responder a los recientes desafíos detectados en informes independientes en el ámbito de la formación de los futuros sacerdotes. Los sacerdotes deben interiorizar su fe y su compromiso y configurarse con Cristo, el Buen Pastor. Es de esperar que la próxima generación de sacerdotes salga de las tinieblas como Nicodemo y sorprenda a los Pilatos modernos como lo hizo José de Arimatea.



Štefan Novotný es sacerdote de la archidiócesis de Košice (Eslovaquia). Se doctoró en Teología por la Universidad Comenius de Bratislava, con una tesis sobre la gracia en la primera carta de Pedro. Desde 2008, imparte cursos sobre Nuevo Testamento y teología bíblica en la Facultad de Teología (en Košice) de la Universidad Católica de Ružomberok. En 2013 fue nombrado rector del Seminario San Carlos Borromeo de Košice.

⁴⁰ Halík, «'With a Sorrowful Heart'».